# *Imperialismo e idea nacional*

**León Trotsky**

**20 de julio de 1915**

(Versión al castellano desde "Impérialisme et idée nationale", en *La guerre et la révolution*, Tomo 1, Edition Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 113-114. Publicado en *Nache Slovo*, 20 julio de 1915)

Los ideólogos franceses miran la guerra como el choque entre dos principios muy opuestos: el Bien y el Mal, Ormuz y Ahrimán. Para nosotros, materialistas, la guerra es por esencia imperialista, es el resultado de los esfuerzos de los estados capitalistas para engrandecerse y conquistar. Cuando la expansión capitalista coincide con la unión nacional, el imperialista Ahrimán se apoya en el nacional Ormuz.

El ministro-presidente serbio respondía estos últimos días a una interpelación sobre las aspiraciones italianas concernientes a Dalmacia, aspiraciones diametralmente opuestas a la idea de la "Gran Serbia". Patchich expresó la esperanza que la nueva Italia, nacida de una idea nacional, respetaría la de una hermana eslava más pequeña. El exanarquista añadió a continuación que la "ciencia social" italiana está completamente basada en el principio nacional. Pero Patchich se ha guardado mucho de explicarnos cómo esta "ciencia social" italiana se alió tan bien a la artillería durante la guerra italoturca. Esta consideración habría traído viejos recuerdos, tales como por ejemplo los serbios esforzándose en alcanzar el Adriático pasando sobre los cadáveres de las tribus albanesas o "puliendo" el material bruto búlgaro en Macedonia.

La idea nacional de estos últimos (los búlgaros) ha encontrado su más alta expresión en la lucha contra sus tres antiguos aliados. Cuando el ejército rumano se apoderó de Dobruja, cuadrilátero puramente búlgaro, la prensa del país deliró de entusiasmo durante esta campaña "liberadora". ¡Representaba a Silistra con los rasgos de una mujer de luto, con bola de presidiaria en los tobillos, esperando con impaciencia a la Rumania liberadora! Se podía creer que una propaganda tan estúpida y tan vulgar no se "aceptaría" en la Europa Occidental donde el gusto es más elevado, pero se ha demostrado que éste es la primera víctima inmolada por la burguesía en el altar de los intereses de clase…

Al mismo tiempo que reclama, en nombre de la idea nacional, el Trentino y Trieste, Italia extiende la mano hacia Dalmacia, amenazando con destruir la unificación soñada por los serbios (¡Otra idea nacional más!). Francia, en nombre de esta misma idea, reivindica la vuelta de Alsacia-Lorena, anexada por Alemania en nombre también de una idea nacional.

Los patriotas franceses reclaman la orilla izquierda del Rin. Las pretensiones a las provincias renanas y el plan de desmembramiento de Alemania contradicen el principio nacional liberador en nombre del que Hervé se apresta (ayudado por el 75) a restituir Schleswig a Dinamarca, a resucitar a Polonia, a entregarle Transilvania a Rumania y a reunir a los judíos en Palestina. ¡Contradicciones! Sin ninguna duda, afirma el docto imperialista francés, el historiador Brion, "pero no hay que anteponer como una axioma irrefutable el principio de las nacionalidades que tanto mal nos ha causado en beneficio de Alemania e Italia". El imperialista Arthur Diks es más claro cuando escribe que el imperialismo domina la primera mitad del siglo XX y que la idea nacional era la soberana el siglo pasado.

El imperialismo expresa la rapacidad del capitalismo sin la tendencia *progresiva* del desarrollo económico. Se construye a escala mundial liberando a las naciones de las

aspiraciones estrechas de los gobiernos. A la idea “nacional” opuesta al imperialismo no solamente le falta fuerza, es *reaccionaria*. Arrastra a la humanidad hacia atrás dentro de los límites nacionales. Su misión política lamentable, y que la hace impotente, sólo sirve de escudo ideológico a los carniceros del imperialismo. Al destruir los fundamentos de la propiedad nacional, la guerra imperialista actual, explicando y completando la superstición o el charlatanismo de la idea nacional, es la expresión más significativa del impasse al que ha llevado el desarrollo de la sociedad burguesa. Únicamente el socialismo, al “neutralizar” la nación, puede unir a la humanidad por medio de la solidaridad colectiva. Libera al mundo de las cargas nacionales y, al mismo tiempo, libra a la cultura propia de cada país del fardo de la competencia entre las naciones. Únicamente el socialismo muestra la solución de la contradicción desplegada ante nosotros, espantosa amenaza para la cultura de la humanidad entera.

Edicions internacionals Sedov

Núcleo en defensa del marxismo
Germinal

Visita nuestra página: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es